El Cuaderno Rojo

Autor Administrador
miércoles, 06 de agosto de 2008
Modificado el miércoles, 06 de agosto de 2008

¡Una Historia que no puedes perderte!

El cartero extendió el telegrama.

José Roberto le agradeció, y mientras lo abría, una profunda arruga surcó su frente.

Una expresión de sorpresa mas que de dolor.

Palabras breves y precisas:

- Tu padre falleció. Entierro 18 horas. Mamá...

José Roberto continuó parado, mirando al vacío.

Ninguna lágrima, ningún dolor.

Nada!

Era como si hubiera muerto un extraño.

Por qué no sentía nada por la muerte del viejo?

Como un torbellino de pensamientos confusos,avisó a la esposa, tomó el micro y se fue, venciendo los silenciosos kilómetros de ruta mientras la cabeza giraba a mil.

En su interior, no quería ir al funeral y, si estaba en camino era solo para que la madre no estuviera más triste.

Ella sabía que padre e hijo no se llevaban bien.

La cuestión había llegado al final el día que, después de una lluvia de acusaciones, José Roberto había hecho las valijas y partió prometiendo nunca más poner los pies en aquella casa.

Un empleo razonable, casamiento, llamadas a la madre para Navidad, Año Nuevo o Pascua...

Se había desligado de la familia, no pensaba en el padre y la última cosa en la vida que deseaba era ser parecido a él.

En el velorio: pocas personas.

La madre pálida, helada, llorona.

Cuando vio al hijo, las lágrimas corrieron silenciosas, fue un abrazo de desesperado silencio.

Después, vio el cuerpo sereno envuelto por una manta de rosas rojas, como las que al padre le gustaba cultivar.

José Roberto no vertió una sola lágrima, el corazón no podía.

Era como estar delante de un desconocido un extraño, un...

Se quedó en casa con la madre hasta la noche, la besó y le prometió que volvería trayendo a los nietos y a la esposa para conocerla.

Ahora, podría volver a casa, porque aquél que no lo amaba, no estaba mas para darle consejos ácidos ni para criticarlo.

En el momento de la despedida la madre le colocó algo pequeño y rectangular en la mano...

Hace mucho tiempo podrías haberlo recibido - dijo.

Pero, infelizmente solo después que él se fue lo encontré entre las cosas más importantes...

Fue un gesto mecánico, minutos después de comenzar el viaje, metió la mano en el bolsillo y sintió el regalo.

La luz mortecina del micro,le mostró un pequeño cuaderno de tapa roja.

Lo abrió curioso.

Páginas amarillentas.

En la primera, arriba, reconoció la caligrafía firme del padre:

"Nació hoy José Roberto.

Casi cuatro kilos! Es mi primer hijo, un muchachote!, Estoy orgulloso de ser el padre de aquel que será mi continuación en la Tierra!".

A medida que hojeaba, devorando cada anotación, sentía un dolor en la boca del estómago, mezcla de dolor y perplejidad, pues las imágenes del pasado resurgieron firmes y atrevidas como si terminaran de pasar!

"Hoy, mi hijo fue a la escuela.

Es un hombrecito! Cuando lo vi de uniforme, me emocioné Y le deseé un futuro lleno de sabiduría.

La vida de él será diferente de la mía, que no pude estudiar por haber sido obligado a ayudar a mi padre.

Para mi hijo deseo lo mejor. No permitiré que la vida lo castigue".

Otra página

"Roberto me pidió una bicicleta, mi salario no dá, pero él la merece porque es estudioso y dedicado. Pedí un préstamo que espero pagar con horas extras".

José Roberto se mordió los labios.

Recordaba su intolerancia, De las peleas para tener la soñada bicicleta.

Si todos los amigos ricos tenían una, por qué no podía tener la suya?

“Es duro para un padre castigar a un hijo Y se que él me podrá odiar por eso; pero, debo educarlo para su propio bien."

"Fue así como aprendí a ser un hombre honrado y esa es la única forma que se de educarlo".

José Roberto cerró los ojos y vio la escena cuando por causa de una borrachera, hubiera ido a la cárcel aquella noche, si el padre no hubiera aparecido para impedirle ir al baile con los amigos...

Recordaba el auto retorcido y manchado de sangre que había chocado contra un árbol...

Parecía oír sirenas, el llanto de toda la ciudad mientras cuatro cajones seguían lujubremente para el cementerio.

Las páginas se sucedían con cortas y largas anotaciones, llenas de respuestas que revelaban, en silencio y tristeza, que el padre lo había amado.

El "viejo" escribía de madrugada.

Momento de soledad, en un grito de silencio, porque era de esa manera como era él, nadie le había enseñado a llorar y a dividir sus dolores, el mundo esperaba que fuera duro para que no lo juzgaran ni débil ni cobarde.

Y, ahora José Roberto estaba teniendo la prueba que, debajo de aquella fachada de fortaleza había un corazón tan tierno y lleno de amor.

La última página.

Aquella del día en que había partido: -

"Dios, que hice mal para que mi hijo me odie tanto? ... Por qué soy considerado culpable, si no hice nada, sino intentar transformarlo en un hombre de bien?"

"Mi Dios, no permitas que esta injusticia me atormente para siempre. Que un día, él pueda comprenderme y perdonar por no haber sabido ser el padre que él merecía tener."

Después no había más anotaciones y las hojas en blanco daban la idea de que el padre había muerto en ese momento, José Roberto cerró de prisa el cuaderno, el pecho le dolía.

El corazón parecía haber crecido tanto, que luchaba para escapar por la boca.

No vio el micro entrar en la terminal, se levantó desesperado y salió casi corriendo porque necesitaba aire puro para respirar.

La aurora rompía el cielo y un día comenzaba. "Honre a su padre para que los días de su vejez sean tranquilos!" - alguna vez había oído esa frase y jamás había reflexionado la profundidad que ella contenía.

En su egocéntrica ceguera de adolescente, jamás había parado para pensar en verdades más profundas.

Para él, los padres eran descartables y sin valor como los papeles que son tirados a la basura.

Aquellos días de poca reflexión todo era juventud, salud, belleza, música, color, alegría, despreocupación, vanidad.

No era él un semidios?

Ahora, el tiempo lo había envejecido, fatigado y también vuelto padre, aquel falso heroe.

De repente.

En el juego de la vida, él era el padre y sus actuales contestaciones.

Como no había pensado en eso antes?

Seguramente por no tener tiempo, pues estaba muy ocupado con los problemas, la lucha por la supervivencia, la sed de pasar fines de semana lejos de la ciudad, con ganas de profundizar en el silencio sin necesitar dialogar con sus hijos.

Jamás tuvo la idea de comprar un cuaderno de tapa roja para anotar una frase sobre sus herederos, jamás le había pasado por la cabeza escribir que sentía orgullo de aquellos que continuan su nombre.

Justamente él, que se consideraba el más completo padre de la Tierra?

La vergüenza casi lo tiró con una lección de humildad.

Quiso gritar, procurando agarrar al viejo para sacudirlo y abrazarlo, encontró solo el vacío.

Había una raquítica rosa roja en el jardín de una casa, el sol terminaba de nacer.

Entonces, José Roberto acarició los pétalos y recordó la mano del padre podando, y cuidando con amor.

Por qué nunca percibió todo esto antes?

Una lágrima brotó como el rocío, e irguiendo los ojos para el cielo dorado, de repente, sonrió y se desahogo en una confesión:

"Si Dios me mandara a elegir, juro que no querría haber tenido otro padre que no fueras tú viejo!"

"Gracias por tanto amor, y perdóname por haber sido tan ciego."

“HABLA, DISFRUTA, ABRAZA, BESA, SIENTE Y AMA A TODAS LAS PERSONAS QUE PUEDES VER Y TOCAR"

APROVECHA!!!

Fuente: Nos llegó por email

Que tengas un Excelente día y no olvides de compartirlo.

Comparte este artículo, lo puedes hacer de dos formas: la primera es utilizando el icono de email que aparece al inicio de este artículo, con lo cual puedes enviar el artículo a una persona cada vez; y la segunda es copiando la dirección de esta página y pegándola en el cuerpo del mensaje de un email, con lo cual puedes enviarlo a todas las personas que desees.

Saludos y que tengas un buen día...

Un Nuevo Portal ha NACIDO ...

Es deganadores.com - El Conocimiento a Tu Alcance

Visítalo en www.deganadores.com

y pasa la VOZ!!